

ESTA revista ha sido el fruto de un proyecto acariciado desde hace varios años, que hoy ve luz. El avance de la Egiptología en nuestro país y la presencia paralela de especialistas en las instituciones científicas españolas parecía demandar la creación de una publicación periódica que aspirara a recoger al menos parte de su producción investigadora. Y, al mismo tiempo, que la introducción en sus páginas de autores externos a nuestro entorno abriera un diálogo con las contribuciones de otros centros a esta disciplina común.

En la última década hemos contemplado un aumento generalizado del interés por el Egipto antiguo. Esa atracción creciente se manifiesta en las considerables ventas de libros sobre el tema y el éxito que acompaña a los cursos organizados por sociedades culturales relacionadas con el mundo faraónico, por poner sólo dos ejemplos.

La curiosidad que existe en España, desde hace tiempo, hacia la civilización del Nilo y que no encontraba su cauce natural en estudios universitarios, tuvo que refugiarse en asociaciones de amigos y aficionados a la Egiptología, que han cumplido una necesaria, fundamental y coherente tarea de divulgación seria de la disciplina. Paralelamente, la evolución de la universidad española ha permitido una entrada inicial de esta materia en sus aulas. En un primer momento se produjo la creación de Áreas de Historia Antigua independientes de la Filología Clásica, algo que nos puede parecer muy lejano pero que no tiene más de cuarenta años. Después, algunos investigadores del mundo griego y romano, formados en este nuevo ambiente, sintieron la ausencia de especialistas en las civilizaciones orientales e incentivaron en sus alumnos el interés por formarse en centros de prestigio europeos o norteamericanos. Ahora tenemos la ocasión para que éstos se vayan integrando en instituciones españolas de investigación y docencia universitaria y den lugar a las primeras generaciones de egiptólogos instruidos en nuestras aulas. Las últimas reformas de los planes de estudios en algunas universidades se han abierto ya, tímidamente, a asignaturas que analizan diversos aspectos de la historia y la cultura egipcias antiguas. Con ellas se han empezado a cubrir las dificultades para la formación egiptológica que sentimos aquellos que iniciamos estudios superiores hace más de una década. El esfuerzo que ha supuesto conseguirlas se ha visto recompensado, al menos en parte: la cantidad de alumnos matriculados ha superado con mucho las expectativas.

Resulta evidente que este interés social responde a una realidad bien patente en la actualidad, que contrasta con el aparente despego que España mostró en los momentos iniciales del nacimiento de la disciplina durante el siglo XIX y primera mitad del XX. En aquellos años, los intelectuales españoles ponían su atención en el mundo clásico y, acordes a las corrientes nacionalistas europeas, en el descubrimiento del mundo ibérico y otras culturas prehistóricas de la Península Ibérica y de los archipiélagos de su entorno.

Tampoco la política española centró en el Oriente Próximo sus puntos de mira, como sí lo hicieron las potencias europeas, dada nuestra incapacidad creciente para la intervención exterior y los intereses seculares en las colonias americanas y en Marruecos y el África occidental. Por eso, resultan doblemente llamativas algunas personalidades aisladas que de forma directa o indirecta se sumergieron en el mundo egiptológico. Sin embargo, resulta curioso que la sociedad española no se resistió, en cambio, al desarrollo de una moda neoegipcia, en especial desde mediados del siglo XIX, reflejo o copia de la que se producía en el resto de Europa. Con todo, no será hasta los años sesenta de la siguiente centuria cuando nuestro país se introduzca plenamente en el estudio de la cultura faraónica. Atendiendo a la llamada de la Unesco, España tomó parte activa en el salvamento de los monumentos de Nubia, proporcionando fondos y especialistas que realizaron excavaciones arqueológicas de urgencia en la región. Gracias a estas intervenciones, el gobierno egipcio otorgó la primera concesión permanente de trabajo en un yacimiento, Heracleópolis Magna, que ha supuesto la confirmación de una presencia continua en Egipto, que se prolonga ahora con varios permisos de investigación en distintos lugares del valle del Nilo.

España ha entrado tarde en la Egiptología pero, qué duda cabe, lo ha hecho con mucha decisión. Hoy en día, podemos decir que la colaboración arqueológica con las autoridades egipcias es un hecho, a través de equipos científicos procedentes de varias instituciones de la geografía hispana. En las universidades, los egiptólogos imparten asignaturas relativas a su especialidad y numerosos alumnos realizan y culminan tesis doctorales sobre la civilización faraónica. En definitiva, la labor investigadora española comienza a ser reconocida y respetada por las instancias internacionales. En 1998 se celebró el *I Encuentro de Egiptología* en Madrid, que reunió a la mayoría de los especialistas en la disciplina. A esta reunión ha seguido en 2001 el *II Congreso Ibérico de Egiptología*, celebrado en Barcelona, que amplió y mejoró la obra comenzada tres años atrás, extendiendo su ámbito de referencia a Portugal y los países americanos de lengua hispana. El entusiasmo con el que ambas iniciativas fueron recibidas, el número y la calidad de las comunicaciones presentadas y la seguridad de su continuidad, permiten albergar el convencimiento de que estos coloquios se han convertido en una herramienta más de comunicación y de trabajo.

Todo lo anterior nos ha incentivado a crear este otro vehículo de transmisión de la aportación española a la Egiptología: una revista científica abierta al quehacer de los investigadores hispanos en la materia y digna a su vez de albergar trabajos procedentes de otros países. En nuestro ánimo está que la publicación tenga difusión en los ambientes especializados de nuestro entorno y de ahí la difícil decisión tomada sobre las lenguas recomendadas para la presentación de contribuciones, que son las oficiales en los congresos internacionales de la disciplina. Ojalá el futuro nos permita añadir la española. Será la mejor señal para quienes vengan detrás de nosotros.

La formación de los egiptólogos españoles, en el seno de facultades de Historia, es sustancialmente diferente a la que reciben los universitarios en los países con una tradición ya establecida en esta materia. En algunos aspectos esta situación puede crear

dificultades añadidas, en especial para la obtención de una formación filológica integral, no sólo de lengua egipcia antigua sino también de conceptos y escuelas teóricas de lingüística. Pero también se puede intentar aprovechar en nuestro beneficio. Los estudiantes de Historia españoles tienen una visión historiográfica muy amplia al estar obligados a cursar programas de Historia universal y de metodología y escuelas interpretativas. Esta circunstancia les pone en contacto con una gran variedad de métodos de análisis y con estrategias de investigación diversas para enfrentarse a fuentes muy heterogéneas. La experiencia así adquirida puede aprovecharse para enfocar el estudio del Egipto antiguo desde perspectivas diferentes a las ya transitadas y acordes con la situación actual de la ciencia histórica; en última instancia, y sería un objetivo difícil pero deseable, podría dotar a la incipiente escuela egiptológica española de una personalidad propia.

Toda gestación es laboriosa, y la de *Trabajos de Egiptología* lo ha sido en extremo. La generosidad de varios colegas les hizo responder con prontitud a la petición de originales para el primer número, pero dificultades de variada e inusitada naturaleza han retrasado su aparición. El Consejo Editorial es el único responsable de que algunos trabajos en esta entrega vean hoy la luz con un retraso mayor del esperado. Con nuestras disculpas vaya aquí también el agradecimiento más sincero por la confianza depositada en nosotros.

La revista que hoy nace responde a un sueño largamente pensado y acariciado. No será, ni pretende ser, el único vehículo de comunicación ni la única herramienta de trabajo egiptológico en España. Pero esperamos que los colegas la compartan, participen de ella y la consideren como propia.

EL CONSEJO EDITORIAL